

—Ir a un sentido de justicia universal —prosiguió Iturrioz— es perderse; adaptando el principio de Fritz Müller de que la embriología de un animal reproduce su genealogía, o como dice Haeckel, que la ontogenia es una recapitulación de la filogenia, se puede decir que la psicología humana no es más que una síntesis de la psicología animal. Así se encuentran en el hombre todas las formas de la explotación y de la lucha: la del microbio, la del insecto, la de la fiera... ¡Ese usurero que tú me has descrito, el tío Miserias!, ¡qué de avatares no tiene en la zoología! Ahí están los acinétidos chupadores que absorben la substancia protoplasmática de otros infusorios; ahí están todas las especies de aspergilos que viven sobre las substancias en descomposición. Estas antipatías de gente maleante, ¿no están admirablemente representadas en ese antagonismo irreductible del bacilo del pus azul con la bacteridia carbuncosa?

—Sí, es posible —murmuró Andrés.

—Y entre los insectos, ¡qué de tíos Miserias!, ¡qué de Victorios!, ¡qué de Manolos los Chafandines, no hay! Ahí tienes el "ichneumon", que mete sus huevos en una lombriz y la inyecta una substancia que obra como el cloroformo; el "sphex", que coge las arañas pequeñas, las agarrota, las sujeta y envuelve en la tela y las echa vivas en las celdas de sus larvas para que las vayan devorando; ahí están las avispas, que hacen lo mismo arrojando al "spoliarium" que sirve de despensa para sus crías, los pequeños insectos paralizados por un lancetazo que les dan con el aguijón en los ganglios motores; ahí está el "estafilino" que se lanza a traición sobre otro individuo de su especie, le sujeta, le hiere y le absorbe los jugos; ahí está el "meloe", que penetra subrepticamente en los panales de las abejas, se introduce en el alvéolo en donde la reina pone su larva, se atraca de miel y luego se come a la larva; ahí está...

—Sí, sí, no siga usted más; la vida es una cacería horrible.

—La naturaleza es lo que tiene; cuando trata de reventar a uno, lo revienta a conciencia. La justicia es una ilusión humana.

**Pío Baroja: *El árbol de la ciencia* (1911).**

- 1. Establezca la organización de ideas.**
- 2. Enuncie el tema y elabore un resumen.**
- 3. Redacte un comentario crítico.**

1. Según la organización de sus ideas, el texto podría dividirse en tres partes:

La primera se extendería desde el comienzo hasta la línea cuarta. En ella, se expone brevemente la tesis o idea principal (la justicia universal es imposible) apoyada en dos argumentos de autoridad.

La segunda abarcaría desde la línea cuarta hasta la decimonovena. En esta parte se aportan ejemplos que refuerzan la tesis (la vida animal es una constante lucha ajena a la justicia).

La tercera ocupa desde la línea vigésima hasta el final. Estas tres líneas repiten la tesis de que la naturaleza es cruel y, en cierto modo, injusta.

La estructura textual de este fragmento es encuadrada, ya que la tesis o idea principal aparece al comienzo del texto y se repite al final del mismo.

2. El tema del fragmento es la ausencia de justicia en el proceso natural de lucha por la supervivencia.

Iturrioz dialoga con Andrés acerca del gran parecido entre la psicología de los animales y de los humanos en cuanto a la tendencia a luchar por la vida propia a costa de la de los demás. En su argumentación cita numerosísimos ejemplos de animales que se aprovechan de otros para desarrollarse (al igual que personas del entorno de Andrés explotan a sus semejantes con el mismo propósito). Finalmente, el sobrino confirma la opinión del tío sobre la falta de justicia y la crueldad de la naturaleza.

3. Nos encontramos ante un texto novelístico del escritor Pío Baroja, autor de la Generación del 98, en el que se reúnen las características de este movimiento literario en cuanto a la preocupación y la denuncia de los problemas de España, el pesimismo filosófico ante la situación histórica y la sencillez de estilo. "El árbol de la ciencia" es su libro más logrado y forma parte de "La raza", una de sus muchas trilogías. En esta novela, el joven médico Andrés Hurtado busca un sentido a la vida dentro de una España socialmente caótica e intelectualmente pobre. Su pasión por la ciencia y la filosofía le llevarán a buscar ratos de conversación en casa de su tío Iturriz, también médico y filósofo aficionado.

El fragmento que nos ocupa recoge uno de los diálogos en los que Iturriz pretende convencer a Andrés sobre el carácter naturalmente "injusto" del ser humano. Mediante argumentos de biología y zoología (sobre todo, ejemplos de microorganismos e insectos), los personajes llegan a la conclusión de que la vida es una lucha cruel por la supervivencia individual. Esta opinión (que podría ser la del propio Baroja) sería el fundamento biológico de actitudes antisociales de egoísmo y abuso como las que muestran algunos personajes del libro (por ejemplo, el Chafardín y el tío Miserias, citado en el texto).

Analizando la época histórica que vivió el autor, no es difícil caer en el pesimismo de considerar la vida como "una cacería cruel". No olvidemos que la situación político-social de finales del S.XIX era poco propicia a la igualdad y solidaridad humanas. El excesivo poder de la iglesia y el ejército y la falta de democracia, llevaban a situaciones de injusticia basada en la desigualdad social entre ricos y pobres. Aparte de a los acontecimientos históricos (la pérdida de las últimas colonias españolas y el consiguiente desmoronamiento del "Imperio español"), Baroja achaca los males citados a una causa ideológico-moral: la mentalidad semita del pueblo español. Para él, nuestra cultura "arrastraba" una tradición bíblica de miedo a la autoridad divina y al castigo, la cual no era sino una herramienta de sometimiento legal diseñada desde el poder. Dicha mentalidad llevaba aparejada actitudes como la superioridad del hombre sobre la mujer y la resignación cristiana ante los abusos de los demás, entre otras.

Después de este análisis, mi opinión sólo coincide parcialmente con la del autor (puesta en boca de sus personajes) sobre que la vida sea una cruel y egoísta lucha por la supervivencia. Ha pasado casi un siglo desde aquella afirmación y, afortunadamente algo ha cambiado en España (en lo político y social, respecto a sí misma y respecto a Europa). Hemos dado el salto de la dictadura a la democracia y hemos superado el aislamiento en el que se encontraba el país. La miseria y el hambre se han reducido, la solidaridad ha aumentado...

Pero, ¿y la mentalidad? ¿Seguimos bajo el yugo del "egoísmo semita" que nos tienta a aprovecharnos de los demás mediante la manipulación y el engaño? Mirémonos a nosotros mismos, miremos a nuestro entorno, sigamos viviendo y pensando en ello, eso sí, sin amargarnos, sin perder el optimismo y la esperanza en la instituciones democráticas (sus escuelas, hospitales, servicios sociales, etc.) que tanto trabajo nos ha costado conseguir.